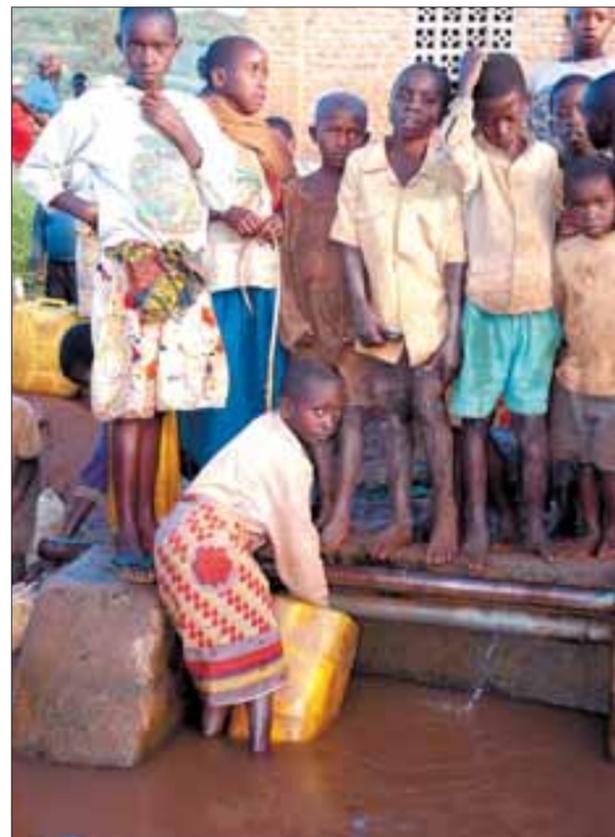




Sorrison de una niña de Rwanda. Está apadrinada.



Dos pequeñas ruandesas que ya tienen padrinos.



Niños recogiendo agua, en Rwanda.

Niños olvidados de África

El pamplonés Luis López, colaborador de la Fundación Juan Bonal, prepara una exposición fotográfica sobre la infancia en Congo y Rwanda, tras su visita a ambos países. TEXTO: MARÍA JESÚS CASTILLEJO FOTOS: LUIS LÓPEZ

BEATRICE, Emmanuel, Uzamukunda y Kimigimana son cuatro hermanos ruandeses de entre 7 y 17 años.

Viven solos; tras la guerra, su madre murió en un campo de refugiados del Congo y el padre a la vuelta, en 1998. Tienen que trabajar y cuidarse entre sí para sobrevivir. Como ellos, muchos otros niños, huérfanos o no, sufren la crueldad de la pobreza y otros horrores que azotan el continente africano. De ello ha sido testigo el pamplonés Luis López Vélaz, de 40 años, casado y con tres hijos, y director de la empresa 3eMultimedia. López es colaborador de la Fundación Juan Bonal, de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, y director de www.padrinos.org, un portal para apadrinamientos de la fundación que vio por primera vez la luz hace 4 años en Pamplona.

Recientemente ha regresado de Rwanda y Congo, a donde acudió con otros dos colaboradores de la fundación, José Carlos Navarro, de Zaragoza, y Javier López, bombero de Pamplona. Han vuelto con amplia documentación sobre la situación de ambos países, los niños apadrinados y sin apadrinar, la labor de las Hermanas, 2.500 fotografías... y el corazón «tocado».

«Lo que se dice de África es poco», resume López, que no encuentra palabras para describir lo que vivió: pobreza extrema, niños comiendo gusanos y hormigas, niños con polio, niños pequeños trabajando, niños que mueren por una diarrea, niños abandonados, niños mutilados por minas, niños malnutridos, niños «envejecidos por falta de cariño y cuidados»... Le basta con recordar la niña de 8 años a la que vio morir de sida en Rwanda o los menores abandonados y con la mirada perdida en Congo.

Según explica, el viaje responde a un proyecto que lleva a cabo desinteresadamente para dar a conocer la labor de la Fundación Juan Bonal y favorecer el apadrinamiento de niños y el apoyo a proyectos de cooperación.



Niños del Congo en la escuela, con sus primitivos pupitres y bolígrafos donados por Diario de Navarra.

Ya lo hizo el año pasado en la India, con cuyas fotografías realizó una exposición, iniciada en Pamplona y ahora itinerante por toda España, que recaudó fondos para un hospital destinado a niños y niñas con sida. Con las fotos de Congo y Rwanda montará en octubre, también en Pamplona, una nueva exposición.

Una obra por todo el mundo
Además, la información recogida sirve para el portal www.padrinos.org, como las fotos de los niños apadrinados y de otros muchos que esperan a ser apadrinados por 121 euros al año. Luis López recuerda la fiesta que se organizaba cuando hacía las fotos a los posibles apadrinados. O cuando en el Congo repartieron 200 bolígrafos donados por Diario de Navarra, allí todo un objeto de lujo. Y los equipamientos de Osasuna y del Zaragoza repartidos a 50 niños. Hubo

Actualmente hay 9.500 niños apadrinados a través de la Fundación Juan Bonal, unos 1.100 de ellos por navarros

partido y todo; eso sí, jugando descalzos y en un «patatal».

Las Hermanas de Santa Ana, con presencia en Navarra, trabajan en 30 países, con 90 centros de atención a la infancia y otras muchas obras. En Congo están en Mukila, a 300 km de la capital, Kinshasa; en Rwanda tienen dos centros, en Kivumu y en Mugina. En ellos atienden a cientos de niños, jóvenes y adultos, mediante centros de nutrición, dispensarios, escuelas, talleres, etc.

Gracias al apadrinamiento hacen posible, entre otras cosas, que los niños puedan ir a la escuela. Hay más de 9.500 niños apadrinados en todo el mundo, unos 1.100 de ellos por navarros.

En Congo y Rwanda hay 1.500, si bien existen por lo menos datos de otros 300 que lo necesitan. Para Luis López, la diferencia entre los niños apadrinados y los no apadrinados es evidente. «A los niños apadrinados se les ve más felices y contentos: se sienten atendidos, que alguien piensa en ellos», explica este pamplonés.

Otra forma de ayudar es apoyando proyectos para levantar escuelas, dispensarios o viviendas. Ahora mismo, cuenta, en Rwanda las Hermanas han diseñado una pequeña vivienda de cemento y piedra -un «palacio» en comparación a las chozas habituales-, de 6x4 metros, con dos habitaciones y una pequeña sala, para grupos de hermanos huérfanos, que sale por 300 euros.

«Si cada familia hiciéramos un plan para ahorrar un euro al día, antes de que acabase el año podríamos construir un montón de hogares». Y es que, afirma, para ayudar «no hay que esperar a Navidad o a qué haya un terremoto».



Una niña en medio del camino, en Rwanda.

Diez años del genocidio en Rwanda

En 2004 se cumplen diez años del terrible genocidio de Rwanda en el que fueron asesinados casi un millón de tutsis y de hutus moderados. Otros muchos ruandeses han muerto después, dice López, como consecuencia de odios y venganzas. Ni en Rwanda ni en Congo hay verdadera democracia. «Los propios gobiernos, aprendiendo de los antiguos colonos europeos, se quedan con todo sin pensar en el pueblo», comenta.

El Congo, por ejemplo, es rico en oro, diamantes y coltan -utilizado en teléfonos móviles-, pero está siendo saqueado por Rwanda, Burundi y Uganda, de la mano de EE UU y las multinacionales. Mientras, el 90% de la población de estos países vive con menos de un 1 euro al día. Y en Rwanda hay miles de huérfanos de la guerra o niños cuyos padres están aún presos. El sida también hace estragos. Y el hambre. «Nos hemos olvidado de África», concluye.